

Religiones Latinoamericanas *Nueva Época*

N. 3: La perspectiva del creyente

enero-junio 2019

pp. 127 - 146

ISSN: 0188-4050

# Buscadores de milagros. Culto mariano, peregrinos y turistas religiosos en Akita, Japón

Nayeli Olivia Amezcua Constandce<sup>1</sup>

## RESUMEN

Desde los inicios del cristianismo, el milagro ha constituido un atractivo turístico desde un doble punto de vista. Por un lado, grupos de creyentes se han propuesto, por diversas razones, la visita de santuarios surgidos a raíz de algún fenómeno considerado milagroso o sobrenatural, obteniendo una experiencia directa de lo sobrenatural. Por otro, los habitantes de las zonas cercanas a dichos santuarios (ya sea instituciones gubernamentales, jerarquía eclesiástica o bien pobladores de diversa índole) capitalizan el interés de estos buscadores de milagros buscando dar empuje a la economía o al prestigio social de la comunidad. Ambos aspectos han sido exitosos en los santuarios marianos ubicados en diversas partes del mundo. Sin embargo, lo que explicaremos en este breve artículo, a partir del caso de Nuestra Señora de Akita, es que existen algunas particularidades que muestran que la cultura específica de los lugares sede de los santuarios puede implicar un manejo del milagro distinto al tradicional, generando en los buscadores de milagros una experiencia no esperada e incluso decepcionante, mientras los santuarios no tienen mayor trascendencia para la comunidad.

**Palabras clave:** catolicismo en Japón, culto mariano, Nuestra Señora de Akita, imágenes milagrosas.

---

<sup>1</sup> Doctora y maestra en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y licenciada en Historia por la UNAM, actualmente profesora de la ENAH, email: ichsekirei@hotmail.com

## Milagro y culto mariano<sup>2</sup>

Desde los primeros siglos del cristianismo, la figura de María ha tenido un papel preponderante. Al presentarse como una madre siempre dispuesta a interceder por sus hijos, su culto ha sido recurrente en diversos tiempos y espacios y son variados los patronazgos y bondades que se le atribuyen en sus diversas advocaciones, estando “bajo su manto” marineros, comerciantes, pastores, enfermeras, reclusos, pobres, enfermos, embarazadas, niños, etcétera, además de los integrantes de órdenes religiosas (carmelitas, mercedarios) y quienes practican veneraciones locales resultado de un milagro específico, como la Virgen del Pilar o la Virgen de San Juan de los Lagos. Se trata entonces de una de las “entidades” con mayor popularidad entre los devotos, pero también entre la jerarquía eclesiástica, que no pocas veces ha recurrido a María para la evangelización y conversión de comunidades no católicas, como en el caso de América, cuyo impacto fue tal que incluso los indígenas llegaron a preferir el culto mariano al culto al Dios ofrecido por los españoles (Martínez Baracs, 1997).

Pero fue a mediados del siglo XIX cuando el culto mariano adquirió mayor relevancia, esto debido a las llamadas apariciones marianas, vinculadas a lo que se conoce como “era mariana”, etapa que inició en 1830 (con las apariciones de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa a Catalina Labouré) y que concluyó a mediados del siglo XX, poco antes de iniciado el Concilio Vaticano II. Se trata de un periodo de tiempo en el que es posible observar la exaltación de la figura de María a nivel de la jerarquía eclesiástica (que promulgó los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción) así como entre los fieles, quienes desde entonces acuden de manera masiva a los lugares en los que, se afirma, la Virgen ha aparecido para revelar algún mensaje importante para la humanidad, pero también para conceder milagros individuales y colectivos.

<sup>2</sup> Este artículo presenta algunas de las ideas desarrolladas en una tesis doctoral (Amezcuca, 2018) relativa al papel del milagro en el catolicismo contemporáneo a partir del culto a las llamadas imágenes milagrosas, que lloran, sangran o presentan algún fenómeno considerado sobrenatural. Para dicha investigación se realizó trabajo de campo en Akita y en otras regiones de Japón entre mayo y noviembre de 2017.

Al final de esta etapa se generó cierto enfriamiento del culto, por lo que se habla de un “invierno mariano”, debido en buena medida a la pérdida de control de las apariciones por parte de la Iglesia, así como a las transformaciones en los discursos teológicos y mariológicos, en los que se buscaba, por una parte, presentar a un Dios mucho más accesible a los hombres y atento a sus necesidades, mientras se reducía la exaltación de María y se le presentaba más humana que divina. Sin embargo, los grandes santuarios surgidos tras las apariciones constituyen hasta hoy los centros más importantes del catolicismo: Fátima, Lourdes e incluso santuarios que no han recibido del todo la aceptación de la Iglesia (como Medjugorje) reciben cada año millones de visitantes, lo que hace pensar que, a pesar del decaimiento generalizado del catolicismo y de la pérdida progresiva de feligreses, el culto mariano va más allá de lo meramente institucional.

Esto conlleva otras reflexiones no menos importantes. La primera es la relativa a las dinámicas económicas, políticas y sociales que se generan en torno a los milagros y a los fenómenos que se consideran sobrenaturales. Prácticamente en todas las apariciones marianas se han presentado disputas en torno al control del suceso, ya sea al interior de la misma Iglesia (entre obispos, sacerdotes u órdenes religiosas, como es el mismo caso de Medjugorje o el de Rosa Mística en Italia), entre laicos y la Iglesia (como en el caso de Nuestra Señora de Todos los Pueblos, en Ámsterdam) o bien entre la Iglesia, los creyentes en general y las autoridades civiles (como sucedió en Fátima y en aquellos países en los que el aparicionismo se presentó como un elemento de lucha contra el comunismo). Lo que subyace detrás de estas dinámicas es el hecho de que, como cualquier elemento de toda religión, el milagro tiene usos que pueden servir a distintos propósitos. Muy en relación con la primera, una segunda reflexión es la relativa a la importancia del culto mariano como vía de evangelización en países cuya población católica es mínima.

Es posible pensar entonces que el culto mariano sigue siendo atractivo para católicos de antaño aunque estén alejados de la institución. Más aún, este alejamiento ha llevado a los fieles a la búsqueda de información fuera de los medios que ofrece la Iglesia católica, sobre todo cuando se considera que esta

se ha corrompido y que precisamente las apariciones marianas responden a la “necesidad” de la Virgen de comunicarse de manera más directa con sus hijos, fuera de los canales oficiales, para advertirles sobre la gran batalla que se avecina, en la que ella encabezará al ejército que vencerá a Satanás y a sus huestes. Estas ideas se corresponden con lo que Perniciaro (2003-2004) denomina “neurosis futurística del fin de los tiempos”, centrada en lo apocalíptico, en la búsqueda de profecías y en los fenómenos que den cuenta del cumplimiento de estas. Al respecto, las apariciones marianas y los milagros vinculados a ellas se conciben como una de las mayores pruebas de que el fin está cercano.

Debido al recelo que las apariciones han generado entre la jerarquía eclesiástica, que se muestra reticente a este tipo de fenómenos pero que no los rechaza del todo por la cantidad de devotos que atraen, la información suele difundirse por medio de la web. Esto tiene dos consecuencias importantes. Por un lado, permite que los devotos tengan acceso directo a la información relativa a apariciones, a milagros y a mensajes marianos de diversas partes del mundo, información que es analizada por los propios fieles, ya sea de manera personal o bien mediante grupos virtuales en los que se comparten imágenes y mensajes y se discute sobre su posible significado. Esto brinda lo que podemos considerar una experiencia directa de lo sagrado, sin la mediación institucional, en la que el creyente tiene la libertad de seleccionar lo que es de su mayor interés. La segunda consecuencia no es menos importante. Al tratarse de un espacio en el que la información circula de manera libre, sin censura, los límites entre los contenidos específicos de cada religión se desdibujan, de manera que es posible encontrar páginas en las que se presentan datos sobre todo aquello que pueda considerarse sobrenatural, independientemente de si su origen es católico, *New Age* o de algún otro sistema mágico, o de si puede considerarse milagroso, paranormal o simplemente difícil de explicar desde el punto de vista científico.

Pero la búsqueda del milagro no siempre se reduce a la web. Existen devotos para los que la experiencia virtual de lo sagrado no es suficiente por lo que acuden personalmente al encuentro de lo sobrenatural, de manera que

a la obtención de la información en las redes sociales o en diversas páginas de internet, le sigue la visita a los escenarios del milagro, sin importar su lejanía. Cabe aclarar que no se trata de algo nuevo. Dado que la peregrinación ha sido, desde los inicios del cristianismo, un elemento básico de la religiosidad, ha estado presente también en el culto mariano.

Podemos afirmar que la peregrinación, o al menos el movimiento que implica, puede tener dos sentidos: la visita de los devotos a los santuarios o bien el traslado de imágenes sagradas (imágenes peregrinas) que salen de su santuario para visitar otras poblaciones. Aquí interesa de manera particular el primer sentido, es decir, el viaje que hacen los devotos para “visitar” a cierta entidad. Por supuesto, existe un debate en relación a cuáles son las características específicas de una peregrinación, dado que existen otros términos, como el de turismo religioso o el de recorrido ritual, que también pueden dar cuenta de este movimiento de fieles. Esto se debe en buena medida al desarrollo de los medios de transporte que han facilitado el traslado espacial, lo que desde cierto punto de vista, hace que las peregrinaciones pierdan cierto carácter de sacrificio y penitencia, como el que se les adjudicaba cuando llegaron a ser parte del sistema penitencial o una extensión del sacramento de la penitencia (Turner y Turner, 1973).

El debate puede tener su resolución en el testimonio de los participantes y en el sentido que le dan a sus propias prácticas. Ya sea que se trate de una visita en agradecimiento o para pedir algún milagro, o que el trayecto se realice caminando o en transporte y que implique o no un sentido de penitencia, los devotos suelen considerar sus visitas a los santuarios marianos como una peregrinación cuando esta se realiza de manera grupal, más aún si el viaje se convoca precisamente bajo estos términos. Dado que el culto mariano ha generado el surgimiento de santuarios cuya importancia trasciende los límites nacionales, durante la era mariana surgieron varias asociaciones cuyo objetivo era organizar (e incluso capitalizar) las peregrinaciones a los principales santuarios marianos alrededor del mundo. Una de ellas fue el *Blue Army*, fundado en 1946 por Harold Víctor Colgan y John Haffert. Si bien el movimiento constituye hasta la fecha el apostolado oficial de Nuestra

Señora de Fátima, muy pronto tuvo entre sus actividades la coordinación de peregrinaciones, para lo cual sus dirigentes adquirieron primero un avión y después una pequeña aerolínea llamada *Skystar* (Haffert, 1985). Además, de la mano del *Blue Army* surgió otra asociación, la *101 Foundation*, cuyo nombre hace referencia al caso que veremos en breve y que continúa organizando peregrinaciones internacionales a santuarios marianos alrededor del mundo.

Dado el carácter de este tipo de peregrinaciones, podemos afirmar que implican también un turismo religioso, ya que si bien el centro del viaje es la visita a un santuario en específico con motivo de su fiesta, el largo viaje es aprovechado para visitar otros sitios de interés para el devoto, en los que no sólo se conocen datos de carácter histórico, arqueológico o arquitectónico, sino que también se realizan actividades religiosas, como misas o rosarios, que pueden ser compartidas con los habitantes del lugar o ser exclusivas para el grupo de peregrinos- turistas.

Por ejemplo, en el año 2017, la 101 Foundation organizó una peregrinación a la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de diciembre. El también llamado “tour” se realizó del 6 al 13 de diciembre y fue coordinado por una de las principales difusoras del aparicionismo mariano, Rosalie A. Turton. Si bien el objetivo central de la peregrinación era visitar la Basílica el día de la fiesta, el viaje incluyó otras actividades religiosas. El 8 de diciembre (fiesta de la Inmaculada Concepción), el itinerario incluyó misa y rosario especial en los diferentes templos de la Villa de Guadalupe. Al día siguiente, festividad del vidente y beato Juan Diego, la actividad central fue la visita al santuario de Tlupetlac, Estado de México (lugar de residencia del tío de Juan Diego). También se realizó un viaje rápido a los santuarios de San Miguel Arcángel y de Nuestra Señora de Ocotlán, en Tlaxcala, así como misa en la “Iglesia de San Judas Tadeo”<sup>3</sup> y visita a la tumba del mártir Miguel Agustín Pro y a la Catedral de la Ciudad de México. No obstante, el itinerario también incluyó

---

3 En realidad se trata del templo de san Hipólito y san Casiano, pero en el que la devoción a san Judas Tadeo es tan importante que incluso la mayoría de los mexicanos y de los devotos que ahí acuden ignoran que la iglesia esté dedicada a aquellos santos.

otras actividades turísticas más “profanas”, como la visita a la pirámide del Sol en Teotihuacan, un paseo en trajineras en Xochimilco y un recorrido por el Museo de las Tres Culturas y el de Antropología e Historia. Un elemento que llama la atención del boletín informativo de la peregrinación (101 Fondation, 2017) es la constante mención de que los diferentes sitios que se visitarían eran espacios que habían sido sede de un suceso milagroso (la Basílica y Tulpetlac) o que era posible acceder a agua curativa del santuario (San Miguel y Ocotlán).

Tanto la difusión de información en la web como las peregrinaciones internacionales han propiciado cierta integración de las mariofanías en una especie de red cuyo sostén principal no es la Iglesia en sí misma, sino los creyentes interesados en los fenómenos milagrosos y en los mensajes de la Virgen en sus diversas advocaciones y apariciones, estén aprobadas o no. Dado que, como ya mencionamos, el aparicionismo puede constituir una experiencia directa de lo sagrado en la que el devoto toma lo que quiere y como quiere, el peregrinar también puede ser organizado y vivido de manera personal. Es por ello que, además de las peregrinaciones grupales, encontramos otros peregrinos que acuden a los santuarios de manera individual, o cuando mucho acompañados de sus familias, organizando viajes en los que llegan a incluir santuarios no autorizados por la Iglesia, siempre y cuando estos ofrezcan alguna información o promesa de experiencia que sea atrayente.

### **Nuestra Señora de Akita y el milagro en Japón**

Si bien al auge de las apariciones le siguió una etapa de mayor rigurosidad y recelo por parte de la Iglesia, el aparicionismo se mantuvo como un fenómeno constante al menos hasta finales del siglo XX, siendo igualmente motivo de reavivación del culto tanto para los fieles como para la misma institución, que a pesar de la búsqueda de una regulación del culto mariano no ha dejado de ver en María una opción para la evangelización. Así, en pleno invierno mariano, empezaron a presentarse lo que podemos llamar apariciones actuales, por distinguirse de aquellas que tuvieron lugar en la era mariana. Entre las características de estas nuevas apariciones está el hecho de que su desarrollo abarca una mayor cantidad de tiempo, es decir, mientras que las

apariciones de la era mariana constituían fenómenos acaecidos en una ocasión o en un periodo concreto de días o de meses, las apariciones actuales pueden abarcar una periodicidad de varios años, constituyendo procesos de larga duración, a lo que se suman también procesos más largos de verificación por parte de la Iglesia. Por supuesto, el culto mariano venido a menos ha generado que el mismo contexto de las apariciones sea también menos propicio para que estas se desarrollen como un fenómeno reconocido y aprobado de manera inmediata. Esto mismo podría explicar también el hecho de que los mensajes de las apariciones actuales suelen tener implícita o explícita una crítica a la Iglesia y a sus sacerdotes, lo que corrobora el rechazo institucional pero también el surgimiento de grupos opositores a la Iglesia que utilizan las apariciones y sus mensajes como argumento para atacar a la institución.

Este fue el contexto en el que se presentó una de las apariciones actuales más famosas pero también una de las más particulares en la historia del aparicionismo, la de Nuestra Señora de Akita. La primera particularidad del caso radica en el escenario en el que se suscitó: Japón constituye un país no católico en el que la población católica apenas alcanza el 0.351% del total de la población, con 444 441 católicos en una población total de 126 659 682 habitantes. A esto cabe añadirle que la prefectura de Akita pertenece a una de las diócesis más pequeñas del país, la de Niigata, que cuenta con 7237 católicos, lo que constituye un 0.157% de una población total de 4 610 853 (Catholic Bishops' Conference of Japan, 2016). La segunda particularidad es que en realidad no se trata de una aparición en el sentido estricto de la palabra: la "vidente" no afirmó haber visto a la Virgen, sino haber escuchado una voz que salía de una estatua de madera que después presentaría una serie de fenómenos sobrenaturales. Finalmente, una de las cuestiones que más han llamado la atención en relación al caso es que se afirma que los sucesos recibieron inmediata aprobación por parte del Vaticano, de manera específica del entonces encargado de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal y futuro papa Joseph Ratzinger.

La ciudad de Akita se encuentra al norte de la principal isla de Japón. A diferencia de las grandes ciudades del país, como Tokio u Osaka, Akita tiene

aún cierto carácter rural, dado que su desarrollo fue más bien tardío, después de la Segunda Guerra Mundial. En aquella época, una mujer de nombre Sumako Sugawara se convirtió al catolicismo y tras la realización de varios proyectos de ayuda social en la comunidad de Yuzawadai decidió fundar, con otras dos compañeras, una comunidad de vida contemplativa con elementos de la cultura tradicional japonesa, surgiendo así el Seitai Hoshikai o Instituto de las Siervas de la Eucaristía (Seitai Hoshikai, 2012). Las hermanas encomendaron la comunidad a la Virgen María y encargaron al escultor Saburo Wakasa la realización de una estatua de madera a partir de una estampa de Nuestra Señora de Todos los Pueblos, advocación surgida a partir de una aparición mariana en Ámsterdam.

Ya en la década de 1970, llegó al convento Agnes Sasagawa, una mujer cuya vida había estado marcada por la enfermedad constante pero también por la “irrupción” de lo milagroso- mariano. Al momento de su arribo al convento, sor Agnes había sido diagnosticada con sordera total e incurable. El 12 de junio de 1973 vio salir una especie de luz del tabernáculo de la capilla del convento, suceso con el cual iniciarían una serie de fenómenos que incluyeron la visión de ángeles, conversaciones con su ángel guardián y la aparición de una herida en forma de cruz en la mano izquierda de sor Agnes, equivalente a una aparecida en la mano derecha de la estatua de madera y que presentaría sangrados durante los tres meses siguientes. El 5 de julio, tras la visita de su ángel guardián, sor Agnes escuchó por primera vez la voz de la Virgen María, que le comunicaría en diversas visitas tres mensajes, mientras la estatua presentaba otros fenómenos, como transpiraciones y emanaciones de perfume. De inmediato el obispo John Shojiro Ito (fundador oficial del instituto y quien posteriormente autorizó el culto) fue informado de los fenómenos, por lo que recomendó discreción a las hermanas y a sor Agnes la redacción de un diario a partir del cual se escribió posteriormente un libro (Yasuda, 1989). El 13 de octubre (aniversario del llamado “milagro del sol” en Fátima) sor Agnes recibió el tercer y último mensaje de la Virgen, mensaje que ha sido difundido en páginas web en diversos idiomas y que ha dado pie a múltiples interpretaciones, así como a vinculaciones con los mensajes de Nuestra Señora de Fátima:

Como te dije, si los hombres no se arrepienten y mejoran, el Padre infligirá un terrible castigo sobre toda la humanidad. Será un castigo más grande que el diluvio, como nadie ha visto nunca antes. Fuego caerá del cielo y acabará con gran parte de la humanidad, tanto buenos como malos, sin excepción de sacerdotes ni fieles. Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas armas que quedarán serán el Rosario y la Señal dejada por mi Hijo. Cada día recita las oraciones del Rosario. Con el Rosario, reza por el Papa, los obispos y los sacerdotes.

La obra del demonio se infiltrará aún al interior de la Iglesia, de manera que se verán cardenales opuestos a cardenales, obispos contra obispos. Los sacerdotes que me veneran serán despreciados y contrariados por sus hermanos... iglesias y altares serán saqueados; la Iglesia estará llena de aquellos que aceptan compromisos y el demonio presionará a muchos sacerdotes y almas consagradas para abandonar el servicio del Señor.

El demonio estará especialmente implacable contra las almas consagradas a Dios. El pensar en la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados aumentan en número y gravedad, no habrá ya perdón para ellos.

Con valentía, habla a tu superior. Él sabrá cómo alentar a cada uno de ustedes para orar y para llevar a cabo obras de reparación (Yasuda, 1989: 78)

Al año siguiente el padre Teiji Yasuda fue nombrado capellán del convento, siendo uno de los personajes que más contribuyó en la difusión de los sucesos al ser él quien estableció contacto con los medios de comunicación. Yasuda se propuso también la realización de una serie de proyectos para revitalizar el culto mariano, como la construcción de un jardín de estilo japonés con una imagen de la Virgen en el centro. De manera paralela, los fenómenos sobrenaturales siguieron presentándose, como la curación momentánea de la sordera de sor Agnes, nuevamente un 13 de octubre pero de 1974, milagro que en opinión de Yasuda sirvió para hacer los eventos de Akita de dominio público, esto debido a que unos días después, el de 3 de noviembre de 1974, llegó al convento una solicitud de entrevista por parte de la revista Catholic Graph, entrevista que se publicó en el número del mes de diciembre y que dio inicio a un debate en los medios de comunicación (Yasuda, 1989).

Faltaba por presentarse todavía el siguiente fenómeno que haría de Nuestra Señora de Akita un caso conocido a nivel internacional: las 101 lacrimaciones de la estatua de madera, iniciadas el 4 de enero de 1975 y finalizadas el 15 de septiembre de 1981. Durante estos seis años fueron varios los procesos que se desarrollaron en torno a los sucesos, como diversos análisis clínicos de muestras de lágrimas y de sudor, debates en torno al origen de las lágrimas, al papel de sor Agnes o bien sobre la interpretación de los mensajes, mientras se llevaba a cabo una investigación eclesiástica cuyos resultados fueron negativos, al considerar que los sucesos no eran de carácter sobrenatural. Este resultado no fue bien visto por el obispo Ito, quien solicitó apoyo al Vaticano, recibiendo la recomendación de iniciar una nueva investigación.

Mientras tanto, los visitantes al convento iban en aumento, incluida la prensa. Al respecto, sobresalen dos acontecimientos. El primero es la lacrimación acaecida el 8 de diciembre de 1979, estando presentes reporteros que captaron en fotografía y video las lágrimas que salían de la estatua, lo que después sería transmitido en la televisión japonesa a nivel nacional. El segundo es la curación de la coreana Theresa Chun, quien en 1981 afirmó haber sido curada milagrosamente de un tumor cerebral gracias a la intercesión de Nuestra Señora de Akita. Esto generó el inicio de peregrinaciones procedentes de Corea pero también de otros países. Finalmente, se presentó otro milagro sobre la misma persona de sor Agnes: la curación definitiva de su sordera, que había ido y regresado anteriormente. Tras este suceso el obispo Ito autorizó la veneración de Nuestra Señora de Akita mediante una carta pastoral del 22 de abril de 1984, en la que afirmó:

1. Después de las investigaciones llevadas a cabo hasta el día de hoy, no se puede negar el carácter sobrenatural de una serie de eventos inexplicables relativos a la estatua de la Virgen que se encuentra en el convento del Instituto de las Siervas de la Eucaristía en Yuzawadai, Soegawa, Akita (diócesis de Niigata.).

Ni tampoco uno encuentra en ella elementos contrarios a la fe católica y las buenas costumbres.

2. En consecuencia, autorizo a lo largo de toda la diócesis, la cual está a mi cargo, la veneración de la Santa Madre de Akita, a la espera de que la Santa Sede publique un juicio definitivo sobre esta materia.

Y pido que se recuerde que incluso si la Santa Sede publica más tarde una sentencia favorable en relación con los eventos de Akita, estos son una cuestión sólo de una revelación privada que no es un punto de doctrina. Los cristianos están obligados a creer solamente el contenido de la Revelación Divina (cerrada después de la muerte del último Apóstol) la cual contiene todo lo que es necesario para la salvación.

Sin embargo, la Iglesia, hasta ahora, ha tenido igualmente en consideración las revelaciones privadas en tanto que fortifican la fe (Shojiro Ito, 1984: 198).

Entre los peregrinos que empezaron a llegar al convento se encontraron los miembros del ya mencionado Blue Army, quienes al igual que el obispo Ito, empezaron a establecer una serie de comparaciones entre los sucesos de Akita y los de Fátima, llegando a la conclusión de que el mensaje era el mismo en ambos casos. Al respecto, fue John Haffert quien tradujo al inglés el libro publicado por Yasuda a partir del diario de sor Agnes, a lo que se sumó la autoría de otro texto en el que exponía sus ideas en relación al “significado” de Akita, siendo en este texto donde afirmó que la sentencia vaticana llegó en junio de 1988, con la aprobación del cardenal Ratzinger, quien supuestamente había declarado los sucesos como confiables y dignos de fe (Haffert, 1989). En realidad dicha aprobación nunca se dio, aunque el obispo Ito buscó de manera constante el que el Vaticano se pronunciara en favor de los eventos.

La vinculación Akita-Fátima tuvo tal trascendencia a nivel internacional que permitió a Nuestra Señora de Akita ser parte de la red internacional de apariciones marianas con mensajes relativos al final de los tiempos, de manera que cualquiera que busque información en la web referente a los sucesos de Fátima tarde o temprano encontrará imágenes, videos o páginas web en las que se difunde lo ocurrido en Akita. Esto ha ubicado al Seitai Hoshikai como uno de los santuarios marianos asiáticos más importantes, razón por la que tanto grupos de peregrinos como viajantes solitarios visitan el lugar, aunque dicha visita les provoque sentimientos encontrados.

## **Peregrinos y turistas religiosos en Akita**

A diferencia de otros santuarios marianos, el de Akita ofrece a sus visitantes una experiencia de lo sagrado completamente diferente, no sólo por ser parte de una cultura sumamente distinta a la occidental, sino también por las características que hacen del catolicismo japonés un catolicismo único. Al respecto, cabe hacer una precisión: en Japón, el milagro no es un elemento de conversión. Si bien en Europa y en Latinoamérica el culto a los santos y la permanencia en el catolicismo se debe en buena medida a la respuesta de estas entidades a las peticiones que los fieles les hacen, en el caso de Japón, quienes se convierten al catolicismo tienen otros motivos, como la insatisfacción con su cultura y sus religiones tradicionales, la atracción por lo occidental o la importante labor social de las diversas iglesias cristianas en tiempos de crisis, además de la alta calidad de la educación brindada en los distintos colegios cristianos. Por ello, la conversión de un japonés al catolicismo se da sólo después de una larga reflexión, que por supuesto incluye las consecuencias a nivel social en una sociedad que ve al cristianismo como una religión extranjera que puede alejar a sus integrantes de sus responsabilidades y lazos familiares.

Esta característica del catolicismo japonés ha tenido dos consecuencias importantes para la organización del santuario. En primer lugar, dado que el milagro no se considera como algo trascendental, las hermanas del convento siguen considerando que a pesar de los sucesos milagrosos su objetivo principal es la vida contemplativa y la oración. Por lo tanto, no realizan labores de evangelización en la zona (en la que sólo hay un católico) y mucho menos se han dado a la tarea de “capitalizar” el milagro para atraer peregrinos. Más aún, hace ya varios años que dejaron de dar hospedaje a grupos de peregrinos procedentes de otros países, considerando que no tienen los recursos suficientes para darles atención. Es por ello que meses antes de la fiesta (celebrada el 14 y el 15 de septiembre) sugieren que quienes quieran asistir busquen hospedaje en alguno de los hoteles de la ciudad. Por otro lado, son sumamente recelosas para proporcionar información relativa a los milagros, afirmando que los sucesos no han recibido aprobación eclesiástica oficial y que quien acude al convento sólo debe tener claro que el mensaje de Akita es el mismo que el

de Fátima. La disposición de los objetos al interior de la capilla refleja muy bien estas ideas: el altar central está reservado a un Cristo de madera, a cuyo lado se encuentra una estatua de la Virgen de Fátima, mientras que la imagen milagrosa de madera se encuentra en una capilla lateral, de la que no se mueve ni siquiera el día de la festividad, que de hecho se presenta no como “Fiesta de Nuestra Señora de Akita”, sino como “Día mariano en Akita”.

Es curioso también el que las autoridades civiles tampoco se han propuesto la promoción de los sucesos como una forma de atraer turistas, aunque se trate del único evento que motiva la llegada de visitantes procedentes de países como Estados Unidos, Perú, Israel, Filipinas, Indonesia o Corea. Como ya mencionamos, Akita se encuentra muy lejos del núcleo turístico tradicional. Si bien existen algunas atracciones y en agosto se celebra el tradicional festival de Kanto, los turistas suelen ser japoneses. La excepción es precisamente el Seitai Hoshikai. Es claro que los habitantes de la ciudad de Akita están al tanto de la llegada de peregrinos internacionales al santuario, por lo que cualquier persona puede dar indicaciones de cómo llegar. Sin embargo, no es posible encontrar en la ciudad carteles que promuevan la visita regular o durante la festividad.

Estos elementos brindan experiencias particulares para los visitantes, que podemos dividir en dos tipos: los japoneses y los extranjeros. En cuanto a los primeros, se trata de católicos de la zona centro y norte del país, que suelen acudir cada año con motivo de la fiesta, ya sea de manera individual o bien en compañía de otros católicos de sus diócesis o sus parroquias. Estos viajes suelen reducirse exclusivamente a la visita al santuario, dado que la fiesta tiene un itinerario perfectamente organizado durante los dos días, incluyendo misas, rosarios, rezo del vía crucis y conferencias por parte del obispo local o de alguna de las hermanas del convento. Por lo tanto, podemos hablar, en términos estrictos, de peregrinos que acuden a dar gracias, a hacer oración o bien a tener un encuentro identitario con los católicos de la zona, encuentro relevante si se considera que la mayor población de católicos se encuentra en la zona de Nagasaki, al sur del país. Por supuesto, muchos de estos peregrinos han aprovechado el viaje para dar un recorrido por la ciudad en alguna de sus

visitas anuales y otros han asistido al festival de Kanto, pero sus viajes durante la fiesta tienen una motivación primordialmente religiosa. Cabe mencionar también que estos peregrinos están al tanto de la red de fenómenos marianos, de manera específica de la vinculación Akita- Fátima, por lo que muchos de ellos han viajado a otros santuarios marianos, aunque no en busca del milagro, sino teniendo como base los mensajes de las apariciones.

El grupo más importante es el de los peregrinos extranjeros, aunque estos acuden durante todo el año y no de manera específica en el día de la fiesta. Si bien es posible encontrar algunos turistas, la ubicación y las características del lugar hacen que se trate de peregrinos o turistas religiosos. Los primeros suelen llegar en grupo, en peregrinaciones como las organizadas por el *Blue Army* o la *101 Foundation*, que incluyen la visita a otros santuarios marianos. Pero también están quienes llegan acompañados de sus familias o bien de manera individual, como parte de una estancia turística en el país pero interesados en las manifestaciones católicas.

El viaje de Tokio a Akita es relativamente fácil, dado que el tren bala o shinkansen conecta ambas ciudades en un viaje de alrededor de cuatro horas de ida y cuatro de regreso. El viaje se paga con un pase que sólo se vende a los turistas en sus países de origen y que permite viajar de manera “gratuita” en la mayoría de las compañías de tren del país. Dicho pase puede ser válido por 7, 14 o 21 días, de manera que es importante hacer una planeación del viaje para aprovecharlo al máximo. Esto implica una primera dificultad para el turismo en Akita, ya que el *shinkansen* no tiene viajes nocturnos. Por lo tanto, el turista que desee ir de Tokio a Akita tiene dos opciones: salir muy temprano en la mañana y regresar en el último tren a Tokio el mismo día, o bien permanecer al menos una noche en la ciudad. Esto implica reducir entre uno y dos días el uso del pase, lo que puede constituir un inconveniente para la mayoría de los turistas, más interesados en conocer lugares como Kyoto o Hiroshima.

Por lo tanto, quienes acuden a Akita, y de manera particular al santuario, lo hacen por una verdadera motivación religiosa. Sin embargo, como ya mencionamos anteriormente, la experiencia puede producir sentimientos

encontrados. El primer choque se da de camino al santuario. Junto a la estación del tren bala se encuentra la de los autobuses. Uno de ellos deja en la estación de Yuzawa, de la que hay que caminar aproximadamente unos 10 minutos hacia el convento. Sin embargo, dicho camino se da en medio de una zona boscosa, colina arriba, siendo imposible ver el santuario hasta que se está frente a él. Aunque hay algunos letreros con flechas señalando el camino, el recorrido suele ser solitario y silencioso e incluso peligroso, dado que se trata de una zona en la que habitan osos. Es por ello que algunos visitantes optan por tomar un taxi que recorre una ruta que permite dejar a los peregrinos justo en la puerta del convento. Sin embargo, esta última opción suele ser utilizada sólo por los visitantes japoneses o por quienes ya han acudido al santuario en diversas ocasiones.

El silencio del camino anticipa de alguna manera el silencio que se encuentra en la capilla del convento. Como ya mencionamos, el convento es un lugar que tiene por objetivo la oración, por lo que se espera que los visitantes compartan dicha prioridad, lo cual no es difícil debido también a la escasa presencia de personas. Hay días en los que el santuario recibe la visita de grupos de 10 o 15 personas, pero en otros no se presenta ningún visitante durante todo el día, lo que contrasta con la presencia de decenas o cientos de personas que se encuentran de manera constante en los grandes santuarios marianos. En el Seitai Hoshikai el peregrino no tiene más opción que rezar ante la imagen, ya que si bien esta se encuentra en una vitrina cuyas puertas están abiertas, hay letreros en los que se indica que está prohibido no sólo tocarla, sino también tomar fotografías. Tampoco es posible encender alguna veladora ante la imagen o tomar un poco de agua bendita de alguna pila bautismal, ya que no hay. El único ritual en el que es posible participar es una misa realizada en la tarde, en japonés, con la presencia de algunas hermanas del convento y con un carácter también muy sobrio, sin aspersion de agua o bendición de objetos. De hecho, las hermanas recomiendan que quienes quieran asistir lleguen al convento con anticipación, de manera que la entrada y la salida de personas no perturbe la celebración de la misa.

Otro elemento de contraste es la falta de “*souvenirs*”. Aunque el convento tiene una pequeña tiendita de objetos religiosos con estampas de Nuestra Señora de Akita, algunos folletos, medallas de plástico y pulseras, la variedad es poca y no hay imágenes de bulto, más allá de dos talladas en madera por el arquitecto del convento y cuyo precio es muy elevado, de manera que se presentan más como obras de arte que como objetos de culto. Fuera de esta tienda, no hay otro lugar en el que se puedan adquirir recuerdos o artículos para el culto doméstico. Por supuesto, tampoco hay negocios que ofrezcan la venta de comida para los peregrinos.

A esto se suma la discreción de las hermanas y su ya mencionada negativa para hablar de los sucesos milagrosos de Akita. Son muchos los peregrinos que llegan preguntando por sor Agnes, pero las hermanas no responden o afirman simplemente que ya no vive en el convento. Cuando se les cuestiona sobre los milagros, afirman que lo importante es el mensaje y que este es el mismo que el de Fátima. Por lo tanto, los buscadores de milagros suelen terminar decepcionados. Por supuesto, esto no implica que no se presenten sucesos que los peregrinos pueden considerar sobrenaturales, como la fuerte presencia de aroma a rosas durante alguna misa, aunque nuevamente las hermanas mantienen discreción al respecto. Además, si bien el lugar no ofrece una experiencia milagrosa o ritual que el devoto occidental pudiera considerar sobresaliente, la visita sí constituye un acercamiento a la cultura japonesa: los tres edificios que conforman el convento están contruidos en madera al estilo japonés tradicional, todo el mobiliario también es de madera, no se puede entrar a la capilla con zapatos, el lenguaje corporal de la misa es japonés (con reverencias en lugar de arrodillamientos) y los jardines que rodean el convento pretenden continuar el ambiente de contemplación, meditación y oración, también característico de la cultura japonesa.

Por lo tanto, el buscador de milagros puede llegar a sentirse en un ambiente que, a pesar de los símbolos religiosos, le es completamente desconocido, pero cuya belleza le permite tener una experiencia estética exclusiva de Japón. La experiencia más cercana la ofrece el catolicismo de Nagasaki o de Tokio, con santuarios de estilo occidental, comunidades extranjeras, misas en inglés y

manifestaciones rituales más similares a las occidentales, como procesiones, bendición de objetos o encendido de veladoras. La respuesta al porqué los sucesos de Akita no han sido “aprovechados” ni por las autoridades civiles para el fomento del turismo ni por las autoridades eclesiásticas para la evangelización de Japón tiene que ver con elementos culturales arraigados de manera profunda en la mentalidad japonesa, por lo que es imposible plantear aquí una respuesta definitiva. Sin embargo, los aspectos desarrollados en este artículo ofrecen un indicio de la manera en la que la cultura puede moldear las manifestaciones religiosas provenientes del exterior, sin importar el carácter o el peso que estas tengan en otros lugares.

La relación catolicismo-Japón ha sido sumamente compleja, pero a pesar de los siglos de evangelización Japón no es un país católico y el cristianismo en general se sigue considerando extranjero. En ese sentido, es lógico que no haya surgido la idea de presentar al catolicismo como un elemento atractivo turísticamente hablando. Por supuesto, el caso del catolicismo de Nagasaki es particular y atraviesa por otras aristas, como la mayor presencia de población católica y el haber sido sede de acontecimientos de gran trascendencia en la historia del catolicismo japonés. De hecho, precisamente esto podría ser una de las causas por las que los japoneses católicos del sur no acuden a Akita o incluso no conocen los acontecimientos milagrosos: dado que ellos tienen un pasado mítico mucho más antiguo, con sus propios santos, sus propios milagros e incluso su propia Virgen, no necesitan acudir a Akita. En cuanto a la jerarquía eclesiástica, la situación es muy similar. Más que la evangelización, una de sus preocupaciones centrales ha sido el posicionamiento de Japón en el catolicismo global, posicionamiento en el que los sucesos de Akita han coadyuvado, lo que ha tenido como consecuencia la llegada de peregrinos extranjeros. Sin embargo, la estructura del culto y la organización del lugar hacen difícil la consideración de que el Seitai Hoshikai pueda posicionarse en un futuro como un centro de peregrinación y de turismo religioso con las dimensiones de los grandes santuarios marianos. Sin embargo, el panorama podría cambiar si se transforma la misma percepción del catolicismo en Japón,

aunque esto tampoco garantiza que el objetivo concreto del santuario, centrado en la oración y en la meditación, se abra a otras manifestaciones rituales y a la experiencia del milagro como algo central

## Referencias

AMEZCUA CONSTANDCE, N. O. (2018) *Sangre, sudor y lágrimas. El milagro contemporáneo y sus usos en el culto mariano. Los casos de Akita, Japón y Rosa Mística, México.* (Tesis inédita de doctorado en Historia y Ethnohistoria). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

CATHOLIC BISHOPS' CONFERENCE OF JAPAN (2012). *Statistics of the Catholic Church in Japan 2012.* Recuperado de: <https://www.cbcj.catholic.jp/english/>

HAFFERT, J. (1985) *The Skystar Miracle.* Washington: AMI Press.

HAFFERT, J. (1989) *The meaning of Akita.* Estados Unidos: 101 Foundation.

MARTÍNEZ BARACS, R. (1997) *La Virgen del licenciado Zuazo.* En Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.). *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, pp. 293- 313. México: INAH/ Centro de Estudios de Historia de México, Universidad Iberoamericana.

PERNICIARO, G. D. (2003- 2004). *Medjugorje. Apparizioni mariane e mondo globale.* (Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Extranjera). Università degli Studi di Palermo: Facoltà di Lettere e Filosofia. Recuperado de: [www.partecipiamo.it/angela\\_magnoni/maria/medjugorje/tesi\\_di\\_laurea\\_medjugorie.pdf](http://www.partecipiamo.it/angela_magnoni/maria/medjugorje/tesi_di_laurea_medjugorie.pdf)

SEITAI HOSHIKAI (2012) *A pilgrimage of prayer- Akita. The scenery of Yuzawadai.* Akita: Seitai Hoshikai.

SHOJIRO Ito, J. (1984) Pastoral Letter of the Bishop of Niigata on the Subject of the Statue of the Virgin of Akita. En Yasuda, 1989, pp. 190- 199.

TURNER, E. y V. TURNER (1973). Image and pilgrimage in Christian culture. New York: Columbia University Press.

YASUDA, T. (1989) Akita. The tears and the message of Mary. Estados Unidos: 101 Foundation.

101 FOUNDATION (2017). 2017 Guadalupe Anniversary Pilgrimage. Recuperado de: <https://www.101foundation.com/>